

EVOLUCIÓN DE LA CIRUGÍA EN CUBA

Al comenzar el último tercio del siglo pasado, la ciencia enriqueció su patrimonio forzando las fronteras que separaban las naciones. Al aislamiento, á la rivalidad científica, sucedió el libre cambio y cada pueblo aportó el sello de sus tradiciones, las conquistas de sus antepasados, á la concepción final y común de la Medicina: el bien de la humanidad.

La ciencia se hizo universal, los conocimientos franquearon lejanas distancias y el intercambio continuo de las ideas, vulgarizadas rápidamente, fue el punto de partida de los sorprendentes progresos realizados en Cirugía.

De los maravillosos trabajos de PASTEUR, de la feliz concepción de LISTER aplicando aquellos conocimientos á la profilaxia de las infecciones traumáticas, nació el método antiséptico, modificado sucesivamente hasta alcanzar el grado de perfección y simplicidad con que hoy lo conocemos, permitiendo al cirujano abordar arriesgadas tentativas jamás soñadas por nuestros antepasados.

Más Cuba, impelida entonces por la fuerza de los acontecimientos á luchar vanamente por conquistar un puesto entre las naciones libres, permaneció alejada del movimiento científico; mientras en su suelo perecía la brillante generación que supo trocar el estudio por el fusil, la vida alegre y cómoda por la azarosa y nómada del rebelde armado, se verificaba en el campo de la ciencia la revolución más notable que registran los anales de la historia de la Medicina, la que transformó súbitamente á la cirugía, y á la época sombría y funesta en que el traumatismo y la muerte eran inseparables compañeros, sucedió el inicio de una era feliz culminada hoy en la **edad de oro**, de éxitos continuos, de triunfos maravillosos, sorprendente por sus conquistas y fascinadora por sus audacias.

Terminó desgraciadamente para Cuba la famosa y fecunda epopeya política de los diez años sin ver realizadas las ambiciones y esperanzas de sus mas preclaros hijos, y la lenta restauración á la normalidad —exigida por aquella tremenda sacudida que. más de una vez pareció ahogar en sus convulsiones la

soberanía de la nación dominadora— retrasó considerablemente entre nosotros la adaptación de la práctica quirúrgica á las modernas concepciones.

No obstante, constituye un deber ineludible transmitir á las generaciones venideras los nombres de aquellos sabios esclarecidos que en esta sociedad dieron brillo á la cirugía y lustre glorioso á la patria con sus triunfos científicos. D. Fernando González del Valle, Guillermo Díaz, Federico Gálvez, Nicolás Gutiérrez, Joaquín Zayas, Casimiro Sáez, Horstman, Bustamante, Pulido Pagés y otros, que sería ocioso mencionar, son figuras destacadas con prestigio en los lejanos horizontes de la cirugía en Cuba.

Fue a partir de 1878 que empezaron á surgir en el ejercicio profesional los que han dado relieve á la ciencia médica en Cuba, y junto á los nombres de Giralt, Lebreto, Gallardo, Mestre, Landeta, en el terreno de la Patología interna se han distinguido notablemente, deben figurar los iniciadores de la moderna cirugía. Los nombres de Bango, Castañeda, Cabrera Saavedra, Plasencia, Casuso y Menocal en Cirugía; los de Santos Fernández y Montalvo en la oculística; los de Arteaga, Valencia y Núñez Rossié en la Obstetricia, deben esculpirse de un modo indeleble en las páginas de nuestra corta historia.

Recientes son aún, para haber sido olvidadas, las discusiones apasionadas que en nuestros círculos científicos se entablaron á favor y en contra de las tendencias quirúrgicas más ó menos exajeradas de la época, que entre otros méritos indiscutibles anotan el de haber despertado y estimulado la afición á los estudios y prácticas quirúrgicas. Los que no olvidan las enseñanzas y vicisitudes del pasado, aunque marchen al pie del progreso en su rápida y vertiginosa evolución, sentirán en su alma gratitud ilimitada hacia aquellos maestros que carentes de recursos, en lucha abierta contra el medio social y contra los adversarios obligados de toda doctrina nueva, combatieron tenazmente logrando imponer los métodos asépticos y antisépticos con el objeto de evitar las infecciones quirúrgicas.

Entre nosotros horripila el recuerdo de la Cirugía del pasado, de aquella época sombría, distante apenas veinte años de la nuestra, en que el ánimo más esforzado se sobrecojía de espanto al cruzar las salas del inmundo hospital situado en los altos de la cárcel, donde reinaban endémicamente todas las infecciones quirúrgicas. La erisipela, el tétano, septicemia, piohemia y la podredumbre hospitalaria eran el final obligado de todas las operaciones; el flegmón difuso seguía al más ligero traumatismo, implicando por lo menos la pérdida del miembro lesionado. La audacia, habilidad y perseverancia de los cirujanos se estrellaba contra la fatalidad representada por las infecciones quirúrgicas, que diezmaban á sus operados y quebrantaban su fe y entusiasmo.

Surjen los cirujanos de la nueva escuela, ya mencionados, se abandona el infecto albergue que con el nombre de Hospital destinaba esta capital á los miserables desheredados de la suerte y la Cirugía cubana sufrió una transformación maravillosa.

Los inmensos salones que sin aire, pavimento, ni drenaje, se destinaban al hacinamiento de considerable número de enfermos, fueron sustituidos por los limpios, aereados y bien dispuestos departamentos del Hospital «Mercedes» cuya excelente orientación y apropiadas condiciones ha podido admirar más de una vez la Habana entera, y los mismos cirujanos que llegaron á dudar de su acierto y destreza, ven modificarse sus estadísticas; al desastre sucedió el éxito, las infecciones quirúrgicas fueron extinguidas hasta constituir un recuerdo del pasado, y la Cirugía en Cuba, salió de la noche lóbrega y siniestra que parecía envolverla en sus tinieblas, para entrar radiante y esplendorosa en el campo de luz que hoy la circunda.

Al pueblo de la Habana que con su inagotable caridad construyó el edificio del Hospital «Mercedes», á la memoria del ingeniero D. Adolfo Sáenz Yáñez que concibió sus planos y dirigió su construcción, á mi padre, el Dr. Emiliano Núñez, que venciendo todos los obstáculos, llamando á todas las puertas, logró allegar los recursos necesarios para la feliz realización de sus ideales —que eran los de la Higiene— debe la Cirugía cubana dedicar unas líneas en las páginas de su historia.

Las generaciones venideras rendirán su tributo de admiración á los iniciadores de tales progresos, pero entre ellos resalta un hombre tenaz y perseverante, incansable propagandista, que con fe de los primeros cristianos dedicó sus energías todas á la vulgarización de las prácticas antisépticas entre nosotros, logrando crear una falange interminable de discípulos adiestrados en su técnica, que regades por todo el territorio de la Isla constituyen su mejor galardón. Creo innecesario decir que me refiero al Dr. Gabriel Casuso, campeón infatigable que en la prensa, la tribuna y la cátedra, libró tremendas campañas por la profilaxis quirúrgica y obstétrica, con igual tesón que hoy las sostiene desde las esferas del Gobierno en favor de los intereses agrícolas de Cuba.

Su obra es imperecedera y al esculpir su nombre en la breve historia quirúrgica de Cuba, cumplimos un deber con el presente y satisfacemos una deuda con el pasado. Los que cuidadosamente hayan seguido la evolución científica de los años precedentes á la guerra, reconocerán sin duda que ella deriva el actual esplendor de la Cirugía.

Fueron la Obstetricia y Ginecología principalmente sus campos de acción. De la última puede decirse con justicia que fue el creador de la especiali-

dad, instalando una clínica privada que durante diez años constituyó la es* cuela de la juventud médica que hoy la cultiva.

La cátedra especial de Ginecología, establecida por el Gobierno interventor, se debe á sus personales esfuerzos, cuando en la Escuela de París no se había logrado aún su enseñanza oficial.

Justo es consignar que al Dr. Casuso se asociaron con sus esfuerzos personales y con sus enseñanzas los cirujanos de la época, en activo servicio, contribuyendo con sus personales cualidades quirúrgicas á la evolución y progreso de la Cirugía en Cuba. Los nombres de Cabrera, Plasencia, Bango, Menocal y Bueno en la Habana, Méndez Capote en Cárdenas, Landa en Cienfuegos, Castillo Duany —el inolvidable Joaquín que abandonó por la patria su brillante posición científica y social uniéndose á las huestes libertadoras que comandaba Maceo, —y el Dr. Hartman en Santiago de Cuba, valiosos y entusiastas colaboradores de la obra del Dr. Casuso, no deben permanecer olvidados en esta breve é incompleta reseña histórica, pues han resistido incommovibles la acción destructora del tiempo y demoledora de los hombres.

Al sobrevenir la revolución del 91 dispersóse la familia médica cubana buscando en tierra extraña la tranquilidad y seguridad de vidas que no brindaba la guerra civil que devastaba nuestros campos. Todo cuanto significaba progreso y civilización quedó eclipsado, tomando las poblaciones cubanas el aspecto repulsivo y hambriento que ostentan las sucias ciudades del Oriente. No extraña, pues, que paralizadas las manifestaciones de la vida social y civilizada, la Cirugía quedase detenida en su evolución.

En ese interregno, breve por fortuna, nació la REVISTA DE MEDICINA Y CIRUGÍA, fundada y sostenida con un desinterés digno de encomio por el Dr. José Antonio Presno, dedicada á sostener vivo el entusiasmo científico, á propagar las conquistas médico-quirúrgicas de la época, á exteriorizar nuestra producción científica, á revelar, en fin, la existencia de una clase médica culta é instruida. Señalemos con piedra blanca la creación de este periódico, en cuyas páginas se registra cuanto significa progreso científico en Cuba, condensándose en ellas la historia de nuestros cirujanos contemporáneos.

Terminada la guerra de independencia, el gobierno de la intervención americana transformó por completo nuestros hospitales y mejoró notablemente la enseñanza médica con sabias medidas y aporte de los recursos necesarios. Los centros regionales rivalizaron en exhibir fastuosas fundaciones quirúrgicas que han dado á la Cirugía un impulso considerable.

Cuenta hoy la Habana con hospitales, sanatorios y clínicas de gran actividad operatoria. El Hospital «Mercedes» dedicado á la enseñanza oficial pre-

senta entre sus cirujanos á los Dres. Casuso, Menocal, Domínguez, Núñez, Finlay, Sonville, Ortega, Busquet y otros auxiliares. El Hospital Número Uno á los Dres. Fortún, Méndez Capote, Presno, Duplessis, Ortiz, Carrerá, Albarrán. El Sanatorio «Covadonga» del Centro Asturiano —capaz por la riqueza de sus elementos de competir con los mejores del extranjero— cuenta con los Dres. Bango, Varona, Santos Fernández, Bueno y Presno. La Asociación de Dependientes, institución privada que tuvo la honra de iniciar entre nosotros la instalación de regios salones operatorios, tiene hoy al frente de su departamento quirúrgico al Dr. Moas y de la especialidad de ojos al Dr. López. La sociedad regional gallega confía las operaciones que necesitan sus asociados al Dr. Varela Zequeira y al Dr. Dehoges, y el Centro Balear al Dr. Núñez.

Entre las clínicas mencionaremos la Internacional, donde los doctores Plasencia, Duplessis, Méndez Capote, Fortún, Perdomo, Bustamante, Weiss, Pereda, Gómez Rosas, Palacio y otros practican sus intervenciones privadas; la especial de ojos del doctor Enrique López, la de la nariz, oídos y laringe del doctor Emilio Martínez, y la exclusiva para operaciones de mujeres del doctor Núñez.

A todos esos centros de hospitalización para operaciones podemos agregar los consultorios especiales como el Dispensario Tamayo, institución benéfica legada á los pobres de La Habana por el gobierno del general Wood.

Las provincias no han quedado rezagadas en nuestro avance quirúrgico y entre otros muchos cirujanos mencionaremos á los doctores Montagú (Pinar del Río), Ortiz y Vera (Matanzas), Ros (Cárdenas), Pascual y Menéndez (Colón), Alverdi (Santa Clara), Landa y Méndez (Cienfuegos), Bustillo (Sagua), Roura y Fernández (Camagüey), Molinet (Puerto Padre), Gómez (Gibara), Bisbé, Martínez Ferrer, Guernica, Parladé y Suárez Solar (Santiago de Cuba).

La Cirugía en Cuba no reconoce ya límites en su progreso; las más extrañas intervenciones y las de indicaciones más restringidas se practican por nuestros cirujanos; pero es preciso señalar dos hechos que nos mantienen distanciados del extranjero. Es uno, la carencia absoluta del espíritu genial de innovación, y el otro, el poco provecho científico que á la literatura aporta el crecido número de casos que diariamente se operan en nuestras clínicas.

Ambos hechos no tienen otra justificación que la índole del ejercicio profesional en Cuba, enervante y absorbente de la actividad del cirujano y la falta notoria de bibliotecas que faciliten la tarea de acopiar los conocimientos dispersos en una y otra publicación.

Cuando las pasiones políticas se hayan sosegado y todas las clases sociales estén legítimamente representadas en los escaños del Congreso Nacional, habrá llegado el momento de corregir esos males, triste legado, herencia de nuestros antepasados, y la ciencia, libre de las ligaduras que la mantienen atada á las costumbres medievales de nuestra educación política y social, ocupará en Cuba el lugar que en justicia le corresponde.

No se limita á lo expuesto la evolución de la Cirugía en Cuba; ocurre un hecho notable y trascendental que juzgamos conveniente señalar en estas líneas por cuanto ha contribuido sin duda al apogeo que alcanza en la actualidad.

La Cirugía en Cuba disfruta el privilegio de no ser indiferente ni aún á las clases más bajas de la sociedad. Todos la miran con temor y respeto, pero la aman con entusiasmo, porque nadie existe que no la haya visto entrar en el propio hogar ó en el de sus parientes y amigos procurando verdaderas resurrecciones.

Al perder la Cirugía el aspecto horripilante de antaño, se ha ganado la admiración popular. La anestesia suprimiendo el dolor, la hemostasia provisional impidiendo la pérdida inútil de sangre y la asepsia y antisepsia evitando la infección y la muerte, han dotado á la Cirugía moderna de una belleza excepcional, cualidad atractiva que en todos los tiempos y en todos los países ha conservado su omnipotencia y ante la que se prosterna el género humano como eterna soberana, como ídolo sublime.

La Cirugía del presente apasiona y fascina; es una fuente inagotable de satisfacciones y de goces. La aman los cirujanos porque es variable, siempre nueva, siempre renaciente. La ama el pueblo porque no hay gozo mayor que ver triunfar al hombre contra el destino dominando y venciendo á la enfermedad. Y en Cuba el obrero más humilde ve siempre en la labor del cirujano el alivio inmediato de las miserias humanas, un sentimiento hermoso, magnífico y fecundo de piedad para los débiles y desgraciados.

Que los precursores de esta época feliz, de la edad dorada dé nuestra cirugía, dejen estampados sus nombres con indelebles caracteres en los anales de la historia médica de Cuba es una deuda contraída con el pasado, un deber para el futuro, que gustosa cumple y satisface la *Revista de Medicina y Cirugía* al solemnizar el décimo aniversario de su fundación.